



Asia y África en la historia*

José Carlos Castañeda**

En los países del Tercer Mundo, los historiadores se topan con la prohibición más o menos velada de salirse del espacio-temporal de su país.

Luis González, *El oficio de historiar*.

Corría el año de 1988 cuando el profesor Jorge Silva Castillo, Director en ese entonces del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México, presentaba una ponencia para un simposio en torno a la historia de América y la historia universal.¹ En ese trabajo el profesor Silva, partiendo un poco de la idea que inicia esta reseña, reflexionaba sobre las dificultades que muchos investigadores mexicanos —o extranjeros acaudalados en México— encontrábamos para “salirnos del huacal patrio”. Tales abrojos en el camino iban desde las “leyes del mercado” (¿cuál sería la necesidad de formar especialistas en aspectos tan “exóticos”?)² ¿Tiene algo que ver la historia de Asia y África con la de América Latina en general y la de México en particular?, hasta la carencia de fuentes primarias al respecto para realizar desde México un estudio serio y profesional de la historia y la cultura asiáticas y africanas, testimonios que no abundan en los países sin un pasado colonialista, como el nuestro. Evidentemente, también las dificultades para conseguir financiamientos que permitiesen al investigador acceder a tales materiales básicos para su trabajo de investigación no son —¿o eran?— de ninguna manera



IZTAPALAPA 38

EXTRAORDINARIO DE 1996
pp. 253-258

* Toledo, Daniel *et al.* *Asia y África en la historia*, México, UAM-Iztapalapa, 1996, 484 pp. ISBN. 970-620-832-1.

** Profesor investigador, Departamento de Filosofía, Área de Historia, UAM-Iztapalapa.

abundantes. A pesar de ello, el profesor Silva analizaba la obra de muchos investigadores que, desde diversas perspectivas, con diversas posibilidades y objetivos, de una u otra manera habían logrado infringir las “veladas prohibiciones” y producir trabajos diversos sobre esta temática, o como señala el profesor Silva, habían logrado dar

“el fruto de su investigación a nuestras instituciones académicas al escribir historia sobre Asia y África.”³

El libro que comentamos aquí es otro ejemplo de tales obras, y sin duda de gran interés. En efecto, su punto de partida u “objetivo didáctico central” es, a decir del coordinador general de la obra, Daniel Toledo:

servir de introducción, de puente de plata para acceder a un tratamiento o estudio más sistemático y más científico respecto de los contenidos de Asia y África en nuestro medio académico, particularmente para aquellos estudiantes de licenciatura, o aquellos que requieran de información más específica sobre dichas materias.⁴

Y en efecto, obra es ésta que quizá algunos catalogarían como “divulgación”, sin serlo realmente, por el contrario, más bien es producto de la reflexión y el trabajo académico, más corto o más largo, de los autores, actividad que afortu-

nadamente ha encontrado espacios de labor y de desarrollo profesional en diversas instituciones del país. De ahí entonces que el lector interesado en esta temática, sea estudiante o simplemente alguien que por cultura general desea conocer más sobre estas realidades no tan alejadas de nosotros como se supondría —ni en lo geográfico ni en lo histórico ni en lo social ni en lo cultural— encuentra en esta nueva obra coordinada por el profesor Toledo un punto de partida sugerente y accesible. En efecto, artículos como el de Linda Manzani-lla⁵ o los de Benjamín Preciado Solís⁶, Flora Botton Beja⁷ y Arturo Saavedra⁸ son muy útiles y actualizados resúmenes sobre los aspectos formativos de las civilizaciones asiática y africana. Yólotl González T., en abigarrado resumen para nuestro gusto, comenta algunas de las características de las religiones asiáticas, aspecto fundamental para lograr una adecuada comprensión de la realidad sociocultural de esta región.⁹ El resto de los ensayos de la obra aportan también una visión de interés sobre la historia moderna y contemporánea de estas áreas, haciendo énfasis en diversos aspectos de la realidad colonial¹⁰, momento histórico básico que explica el origen de gran parte de la problemática que aqueja todavía actualmente a muchos de los pueblos asiáticos y africanos.

La actualidad de Asia y África ocu-

pa amplio espacio de la obra. Alguna de las contribuciones parece ser más un recuento de tipo periodístico que trabajo de un historiador, como el artículo de David Nájera¹¹, pero ello es producto de la materia tan actual que toca. En general, sin embargo, la reflexión y el análisis de cada autor sobre la temática que abordan es el denominador común de los diversos ensayos de la obra. Así, algunos aspectos de la “verdadera cara” —de un capitalismo salvaje, a nuestro modo de ver— del “milagro japonés” son analizados puntualmente por Daniel Toledo¹²; en cambio, Zidane Zeraoui nos lleva a reflexionar sobre el papel de diversos “ismos” en la historia actual de una región convulsionada, el África del Norte, por fenómenos de injusticia social permeados de lo que algunos denominan un “fanatismo religioso”. El caso de Argelia es ejemplo dramático de lo anterior.¹³ Y, también, el conflictivo subcontinente indio, cuyo futuro es todavía incierto a casi cincuenta años de su independencia de Gran Bretaña, es motivo de reflexión por parte de David N. Lorenzen.¹⁴ La especificidad de ciertas regiones, como Sudáfrica, recibe un tratamiento especial dentro de la obra¹⁵, al igual que otras áreas fundamentales del equilibrio mundial actualmente, como China¹⁶ o el Sudeste asiático¹⁷. Otros artículos, en cambio, presentan una visión más global de los procesos económicos y políticos

contemporáneos en estas regiones, como el de Yarisse Zoctizoum, “El Estado de África hoy en la globalización mundial” (pp. 439-458), en donde se aprecia que el pasado, el “peso de la historia” —que es “una historia de la repetición del ciclo de la dependencia” (p. 447)— es determinante para resolver el futuro del continente africano a partir de su realidad presente.

Debe mencionarse, empero, que el libro no es totalmente equilibrado, pues parece darse una mayor prioridad al estudio de la historia contemporánea de ambos continentes, y por ejemplo no se encuentra ningún trabajo que hable sobre la etapa del Islam clásico, momento fundamental dentro de la historia del desenvolvimiento de importantes regiones asiáticas y africanas.

Por lo demás, interesa reflexionar sobre alguna de las consideraciones de Daniel Toledo en su artículo donde analiza la visión que de Asia y África se tiene entre los pueblos occidentales. En efecto, el autor señala que:

De allí resulta el concepto de “Oriente”, siempre en función de “Occidente”. Por eso también hablamos de “Cercano”, “Medio”, “Lejano” y “Extremo Oriente”, y aunque durante siglos el etnocentrismo chino ha tenido una concepción antagonista, ésta no ha trascendido a Occidente.¹⁸

Evidentemente, es factible considerar que lo etnocéntrico no es privativo

de Occidente: los chinos, los incas y en general, diversos pueblos se han considerado como "los hombres verdaderos", aquellos que se ubican en el centro del mundo. Pero es el etnocentrismo europeo el que ha tenido una repercusión mayor, un impacto más claro en sociedades como la nuestra. En efecto, toda la "idea de Occidente", de Europa en suma, surge por oposición a lo asiático: en Asia se ubican pueblos

inteligentes e industriosos, pero carentes de valor y por eso viven habitualmente en régimen de servidumbre... tierra de esclavos, de eunucos sometidos a los caprichos de un déspota... Los orientales: astutos, desleales, traidores, ingeniosos como el zorro, perjuros y falsos como Ulises...¹⁹

Y en el fondo, la dicotomía absoluta e irreconciliable:

El criterio fundamental de diferenciación es el de la "libertad" política helénica, contrapuesta a la "tiranía asiática"; libertad significa participación de todos en la vida pública (pues son "ciudadanos", no súbditos) y vivir "según las leyes", no según el capricho de un déspota.²⁰

Ciudadanos "leales, honestos, francos"²¹, son los occidentales, frente a los orientales, todo lo contrario.

Como se ve, la oposición es continua y de ella surge la "idea de Europa", apa-

rejada también a la consideración de que los habitantes de estas regiones opuestas, sobre todo los africanos, "carecen de historia", prejuicio anexo al que considera que sólo bajo la tutela europea los pueblos asiáticos y africanos son capaces de "añadir algo al progreso humano"²². Visión orientalista e ideologizada en extremo, que obras como la que reseñamos muestra en toda su falacia intelectual y racismo pseudoacadémico al lector no especializado.

Porque finalmente: ¿qué tan lejos podemos estar de la historia y la cultura de Asia y de África si nosotros, mexicanos del siglo XX, productos de nuestra propia historia, empleamos a diario, por citar un sólo ejemplo, un vocabulario originado en gran porcentaje en alguna de esas culturas y civilizaciones asiáticas y africanas "incapaces" de crear nada valioso para legar a la humanidad? Si hay todavía alguien que se atreva a negar la trascendencia y hasta la utilidad de dedicar ímprobos esfuerzos para el estudio de temas sobre "lo no mexicano", como realizan los investigadores que contribuyeron a la realización de esta obra, tan sólo debe recordársele que el mismo hombre americano se originó en Asia (y que las raíces más remotas de la humanidad como tal son africanas), que según propuestas actuales el elusivo "hogar indoeuropeo" puede ubicarse en Anatolia²³, y que el vocabulario que sirve para negar nuestra cercanía con lo asiático y

lo africano es en gran porcentaje de origen asiático:

Después del latín, el aglomerado más importante del vocabulario español es el árabe, donde el acervo lingüístico se acerca a las cinco mil palabras... [Tras] Ocho siglos de guerras, aceifas o expediciones anuales y de algaras o correrías de moros y cristianos...²⁴

En suma, esta obra muestra que las “veladas prohibiciones” son cada vez más absurdas y retrógradas y que el estudio de “lo otro”, en este caso, lo asiático y lo africano, es enriquecedor para la comprensión de nuestra propia personalidad como pueblos históricos. Así, el conocimiento de las “distantes cercanías”²⁵ de que hemos hablado aquí sin duda contribuye a crear

“una historia mundial que recupere lo universal de la experiencia humana”²⁶

NOTAS

- 1 Cfr. “Historiografía mexicana sobre Asia y África”, Simposio Historia de América y universal, México D.F., Mesa 23, Jueves 13 de agosto de 1988.
- 2 Al respecto del exotismo como visión de lo asiático y lo africano, cfr. los comentarios al respecto del Mtro. Daniel Toledo en su artículo “Asia y África en la historia: Efoques, imágenes y estereotipos”, en la misma obra que comentamos, pp. 28-29.
- 3 *Op. cit.*, p.1.
- 4 Toledo, *et al.*, *op. cit.*, p. 9-10.
- 5 *Egipto y Mesopotamia: cuna de Estados e imperios*, pp. 49-62.
- 6 *India, el desarrollo de una civilización*, pp. 63-78.
- 7 *China premoderna: diversidad dentro de la continuidad*, pp. 79-98.
- 8 *África anterior a la colonización europea*, pp. 99-130.
- 9 *Las religiones de Asia*, pp. 131-150.
- 10 Por ejemplo, los artículos de Gustavo Vargas, *América, Asia y África en el reparto del mundo*; de José Carlos Castañeda, *Colonialismo y descolonización en Asia y África; una visión general (siglos XVI al XX)*, o de Massimiliano Cangabo, *Colonización y descolonización en África*.
- 11 *Medio Oriente: una reflexión contemporánea*, pp. 219-280.
- 12 Cfr. “El mito y la realidad del ‘milagro japonés’: las bases del crecimiento económico”, pp. 353-381.
- 13 *Islam, nacionalismo y modernización*, pp. 281-322.
- 14 *La India desde la independencia*, pp. 323-333.
- 15 Vid el artículo de Hilda Varela B. sobre este caso “único en el mundo” (p. 459), como la misma autora lo define: “Sudáfrica en los albores del siglo XXI: la transición democrática”, pp. 459-484.
- 16 Cfr. las opiniones de Romer Cornejo B., “La revolución china en la historia”, pp. 335-352.
- 17 Al respecto de esta zona, dos estudios de caso: los de Alfredo Romero, *Corea, ¿una nación entre dos estados?*, pp. 381-414, y Carl T. Berrisford, *Vietnam en la posguerra: continuidad y reforma*, pp. 415-438.

- 18 *Asia y África en...*, *op. cit.* p. 36.
- 19 Vid Federico Chabod, *Historia de la idea de Europa* pp. 28-29, 35-36.
- 20 *Ibid.* p. 29.
- 21 *Ibid.* p. 36.
- 22 Perspectiva que el Profesor Toledo critica en su artículo que ya citamos, p. 44.
- 23 Cfr. Colin Renfrew, *Archaeology and language. The puzzle of Indoeuropean origins*, New York, Cambridge University Press, 1987, 345 p., ilus., maps.: *passim*.
- 24 Martín Alonso, *Diccionario medieval español. Desde las Glosas Emilianenses y Silenses (siglo X) hasta el siglo XV*, 2 vols., Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986: I, xxx-xxxiii.
- 25 Silva, *op. cit.*, p. 22.
- 26 Toledo, *op. cit.*, p. 48.

